
 <b>Nacional</b> <b>General</b> <b>Diaria</b>	<b>Tirada: 226.306</b> <b>Difusión: 189.392</b> <b>(O.J.D)</b> <b>Audiencia: 662.872</b> <b>(E.G.M)</b> <b>09/06/2010</b>	<b>Sección: -</b> <b>Espacio (Cm_2): 333</b> <b>Ocupación (%): 41%</b> <b>Valor (€): 7.429,31</b> <b>Valor Pág. (€): 17.810,00</b> <b>Página: 7</b>	
			<b>Imagen: Si</b>

## Latidos

### Mi libro del verano

SERGIO VILA-SANJUÁN

“La primera novela de Tom Rachman es tan buena que he tenido que leerla dos veces simplemente para averiguar como lo logró”, escribía Christopher Buckley en el *Sunday Book Review* del *New York Times* el pasado 29 de abril. Yo por el momento la he leído únicamente una vez, pero me ha bastado para empezar a recomendarla a todo el mundo. Primero a mis conocidos, uno a uno, y ahora, gracias a esta columna, también a los que no lo son.

La naturaleza de la obra requiere recurrir a la pirámide informativa; vamos a ella. Ediciones Plata, sello del grupo Urano, acaba de publicar en España *Los imperfeccionistas*, primera novela del periodista Tom Rachman (Londres, 1974), en traducción de J. Quesada. La han lanzado con convicción (he visto publicidad en varios sitios) lo que tal vez ayude a repetir su fortuna en EE.UU., donde se ha colocado en un santiamén en las listas de más vendidos.

*Los imperfeccionistas* es a la vez una historia de periodistas y la historia de un periódico. Resulta obligado suponer que el autor se ha inspirado en el *International Herald Tribune*, donde trabajó durante un tiempo. Aunque lo ha enmascarado un poco. En vez de situarla en París, la redacción que sirve de escenario a estas páginas está ubicada en Roma, pero igualmente publica su rotativo en inglés y distribuye en todo el mundo. Rachman entrelaza el relato de su evolución en cincuenta años con las andanzas de algunas de sus figuras más emblemáticas: el corresponsal en Francia, el abandonista redac-



Tom Rachman, fotografiado en Londres

tor de necrológicas, la romántica responsable de economía, el corrector, la ambiciosa redactora jefe, un provisionalísimo corresponsal en El Cairo, la correctora, la odiosa responsable de finanzas (que da pie al mejor capítulo), el director e incluso una lectora italiana bastante especial. Son en su mayoría personajes de derribo, en un diario que se precipita hacia el desastre: ha dejado atrás su momento de gran prestigio, cuando dictaba decisiones importantes de la política internacional, y con una venta de 15.000 ejemplares tiene problemas de financiación y no sabe por dónde empezar a abordar los retos que plantea, entre otras cosas, el periodismo digital.

La situación de este innominado periódico remite a varias cuestiones relevantes que afectan al mundo de la información contemporánea. Pero las historias que bullen en su seno (como ocurría en menor medida en otro hito del género “diario que agoniza”, *Los últimos días de La Prensa*, de Jaime Bayly), son agri-dulces, llenas de giros sorprendentes, extraordinariamente narradas (bueno, excepto la de Ornella de Montecchi, que resulta bastante inverosímil). Rachman evita el cinismo tan típico de la profesión y despliega en cambio una llamativa humanidad. *Los imperfeccionistas* es obligatoria para periodistas y aspirantes, pero no sólo para ellos. Se trata de una de esas raras novelas que a cualquiera le vale la pena leer y que (casi) cualquiera puede disfrutar.